El bien de los monasterios era el bien de los pobres: á un convento iba el pobre á buscar trabajo mientras tenia brazos y juventud; y cuando la vejez ó las enfermedades le imposibilitaban para trabajar, todavia encontraba allí el pan para alimentarse, y el vino para restablecer sus fuerzas perdidas. El que daba á los monasterios hacia lo que hacen hoy los que dan sus bienes á un pueblo de vecindario, para que los pobres gocen de ellos y se alivie su miseria. El monasterio era como el cuerpo municipal de los pobres, y los monges que le habitaban no eran mas que administradores de sus bienes.

Y aun cuando la relajacion de costumbres y el espíritu del mundo hubiesen debilitado el espíritu de la regla, lo que únicamente se les tachaba, era que favorecian la pereza con limosnas demasiado abundantes y hechas sin discernimiento.

Y cuando los pueblos echaron mano de los bienes de los monasterios, en lugar de emplearlos de una manera conforme á las intenciones de aquellos que los habian dado, dejaron que la codicia se cebase; y aquellos bienes que hubieran podido enriquecer los pueblos y destruir por todas partes la ignorancia y la miseria, han servido para ruina de los mismos, aumentando el lujo y el poder de los que les oprimen.

No olvideis los pobres, ¡ó vosotros los que quereis dejar despues de vuestra muerte un testimonio de vuestra voluntad! no permitais que vuestra familia os haga mirar con negligencia aquella otra que Dios ha ligado á vuestro espíritu y corazon con los vínculos mas estrechos de la fé y de la caridad.

Acordaos que Cristo ama á los pequeños y á los pobres con un amor de preferencia; y á los que son suyos les anima de su espíritu, y derrama en su corazon los mismos amores y los mismos pensamientos que hay en el suyo.

XLVII.

A la clase media.

En otro tiempo no había sino dos clases en las naciones, la de los ricos y la de los pobres: un inmenso abismo las separaba; y los ricos tenian el poder y la fuerza, y la debilidad era la porcion del pobre.

Mas el rico y el pobre, aunque separados en otra parte, se reunian en un mismo templo, se arrodillaban ante un mismo altar, se sentaban á la misma mesa para comer la misma carne y beber

la misma sangre, vivian de la misma fé, gozaban de una misma esperanza, oraban la misma súplica, y obedecian á un mismo pastor. Todos abrazaban la misma cruz, y sobre aquella cruz se abrazaban en un comun amor.

La religion reunia aquellas dos mitades, que no intentaban continuamente sino separarse, y la unidad de la fé preparaba y hacia posible la unidad social y política, que mas tarde debia desarrollarse.

El deseo de gozar de sus riquezas produjo en los que las poseian nuevas necesidades; y como la agricultura, que no produce sino las cosas necesarias para la vida, no bastaba para satisfacer aquellas necesidades, se introdujeron nuevas profesiones en la sociedad: entre el labrador aplicado al terrazgo y el señor aplicado á su espada, se levantó una y otra clase de hombres, cuya ocupacion era trabajar y perfeccionar los productos de la tierra, aumentando su valor, reuniendo á la utilidad los adornos que agradan, y haciéndolos á la vez mas hermosos y mas cómodos.

Nació la industria; ésta produjo el comercio, y en retorno el comercio perfeccionó la industria: los pueblos se encontraron en las ciudades que servian de depósitos á sus productos, se dieron la mano en las transaciones comerciales, y se reconocieron por hermanos: ellos comprendieron que partian de un mismo punto, que caminaban á un mismo fin, y que era preciso unirse y marchar juntos para llegar mas pronto.

La industria reunia los hombres, porque conocia que aquellos que debian trabajar juntos, debian habitar en un mismo lugar: asi es como los pueblos vinieron á ser villas, las villas vinieron á ser ciudades florecientes, y las ciudades vinieron á hacerse estados libres é independientes: y el comercio, hijo de la industria, trazó caminos, abrió canales, dulcificó la corriente de los rios, para que los productos de un pueblo pudiesen ir mas cómodamente y con mas prontitud á los pueblos que los pedian.

En todas partes en donde el comercio y la industria florecieron, el pueblo adquirió la libertad, y la servidumbre fué desapareciendo poco á poco; se formó el cuerpo municipal, apoyo de todas las libertades y de todos los derechos; constituciones maduradas y sazonadas por el tiempo y desarrolladas por la historia garantizaron el órden y la libertad, y repartieron con mas equidad los derechos y los deberes; las ciencias y las artes tomaron un vuelo rápido, y el trabajo vino á ser el origen mas fecundo de la riqueza y del poder.

Por el contrario, en todas partes donde el trabajo quedó fijo sobre la tierra, la historia quedó inmovil; los siglos que pasaban

hallaban las mismas cosas sobre su camino; cada año el sol, comenzando su carrera, volvia á ver los mismos abusos que habia visto al acabarla; el que trabajaba era esclavo; el que gozaba, era libre; y para ser cualquiera cosa, era preciso tener sangre en su espada y hombres á sus pies.

Y Cristo llamó al rededor de su sepulcro á todos los pueblos cristianos, y les hizo seña con la mano; y los que respondieron á su llamamiento fueron puestos en libertad, y los que no oyeron su voz vinieron á ser mas tarde oprimidos y desgraciados: la cruz libró todavia una vez las naciones; y sobre los lugares que Cristo habia rociado con su sangre, se formó la unidad de los pueblos de la Europa, y el gérmen de su gloria y de su futura grandeza.

Considerad y ved: en todas partes donde halleis en Europa un pueblo libre, poderoso y glorioso, podeis decir: los pies de este pueblo han caminado sobre la tierra santa, y la frente de sus hijos ha tocado la piedra del santo sepulcro.

Por el contrario, en todas partes donde veais á un pueblo gemir bajo la opresion, ó poner tristemente sus recuerdos en sus glorias pasadas, decid: los ángeles que guardan el sepulcro de Cristo no han encontrado á este pueblo á sus pies; y la cruz del Redentor no ha brillado con colores de sangre sobre las espaldas de sus hijos.

Las cruzadas acabaron lo que el comercio y la industria habian comenzado; en los pueblos que no han pertenecido á las cruzadas no hay clase intermedia entre el rico y el pobre, ni un grado para subir desde el abismo donde yace el pobre hasta los puestos elevados que ocupa el rico.

Y la clase media era rica y poderosa, porque colocada entre el señor que gozaba sin trabajar y el siervo que trabaja sin gozar, tocaba de una parte todos los derechos y de la otra todos los deberes: los deberes que ella tenia que llenar, fortificaban los derechos que poseia; y los derechos que habia adquirido, determinaban sus deberes, y la garantizaban contra la opresion; al paso que los derechos de los señores se entorpecian en sus manos, porque no eran avivados por el deber, y los deberes se perdian entre los siervos, porque no estaban apoyados en los derechos.

La clase media era rica y fuerte en derechos y deberes, todo venia á ella y de todas partes recibia; el oro de los señores descendia hácia ella, porque podia procurarles los objetos de sus fruiciones; el trabajo de los siervos subia, porque podia perfeccionarle; ella se enriquecia del oro del rico y del trabajo del pobre; y atraia hácia sí el poder que comunica el oro, y la riqueza cuyo origen es el trabajo.

La clase media se fortificaba todos los dias, porque tenia las luces que hacen al hombre poderoso segun el entendimiento, y las virtudes que le hacen poderoso segun el corazon; y mientras que los señores se apoyaban en su espada y sobre la fuerza que comunica, los individuos de la clase media recogian con diligencia las ideas que Dios sembraba con profusion en el mundo, y que el tiempo hacia madurar entre los pueblos.

Por último, los señores conocieron que los derechos se les caian de las manos, y que la clase media se preparaba para recogerlos; quisieron volver á cogerlos, pero ya era demasiado tarde; una terrible lucha se empeñó, todavia dura en algunos pueblos, y solo Dios sabe cual será el fin.

Donde la clase media ha vencido y se ha apoderado del poder, se han presentado otros nuevos competidores y ha comenzado una nueva lucha; y los derechos que en otro tiempo estaban ligados á la tierra, parece quieren hoy separarse de todo lo que es material, y tomar su punto de apoyo en el espíritu y en el corazon del hombre: porque los unos quieren que las luces del entendimiento sean el principio y la regla de los derechos; los otros quieren que los derechos se midan por el número y la importancia de los deberes, y que cada deber esté acompañado de un derecho que le haga equilibrio; porque toda obligacion entre los hombres es mútua, y porque el hombre no tiene deberes absolutos sino con respecto à Dios.

Y la luz penetrando en el pueblo por medio de la instruccion, ha desarrollado en él el amor del poder, y el deseo de adquirir los derechos que no tiene, y de aumentar los que tenia: el gérmen de todos los acontecimientos que los siglos venideros deben madurar, está en el pueblo: los que no ven esto, son ciegos; y los que viendole no preparan ni su espíritu ni su corazon, son insensatos.

¡O vosotros los que habeis adquirido el poder! volved vuestro espíritu á lo pasado, y preved el porvenir; porque lo que ha sucedido, sucederá todavia, si el porvenir se gobierna del mismo modo que lo pasado. Nada hay nuevo bajo del sol, y las mismas causas producirán siempre los mismos efectos: los acontecimientos se asemejan siempre á los hombres, que son el principio y el instrumento de ellos; y la historia toma siempre la forma de las ideas que dominan la época en que se cumple.

Los que os han precedido han caido, porque han dejado pasar las ideas que venian á visitar al mundo sin querer recogerlas, y porque se han encerrado en sus derechos como en una forta-

leza inespugnable. La ignorancia y el egoismo les perdieron, el sacrificio y las luces les hubiesen salvado.

Si quereis prevenir la lucha que tarde ó temprano estallará, y en la que sucumbireis infaliblemente, haced lo que ellos no hicieron: conoced vuestra época, sus necesidades, sus instintos, su fin y sus esperanzas; no os separeis de las huellas de luz que la historia deja despues de sí.

Si alguna idea germina y sale á luz á vuestra vista, no la desprecieis; porque mas tarde se volverá contra vosotros: por el contrario cuidadla como una planta cuya flor os dará algun dia sus perfumes, y cuyo fruto os dará con el tiempo su sabor.

Si algun hecho concebido despues de largo tiempo nace en medio de vosotros, dadle asilo en vuestro corazon; porque si le desechais, se refugiará en el establo de un pobre, y cuando se haya hecho grande y fuerte se volverá contra vosotros.

Las ideas engendran los hechos, y los hechos protegen y defienden las ideas; las ideas son el ojo de las naciones, y los hechos son su brazo: con las ideas y los hechos, las naciones son invencibles, porque tienen la luz y la fuerza.

Acordaos que habeis salido del pueblo, que vuestra raiz está en el pueblo, y que allí está vuestra fuerza y vuestra vida. Si os separais del pueblo, perecereis como un árbol que no tiene raices.

No descanseis en la fruicion de vuestros derechos; porque todo camina hoy con tal velocidad, que el hombre que se detiene para mirarse y para gozar, corre riesgo de quedarse en el camino. Dios marca con una señal de reprobacion todas las cosas humanas que no marchan; porque para ellas vivir, es marchar, y detenerse es morir. La iglesia sola no tiene necesidad de marchar para vivir, porque su orígen y su fin están en la eternidad, y porque de un solo paso vá de Jesucristo á Dios.

Dos cosas gobiernan hoy al mundo, la luz y la libertad. La luz enseña á los pueblos el camino que deben seguir, y la libertad les impele: el que teme á la luz y á la libertad, ya está juzgado: el perecerá por ellas, porque son vida y muerte; vida para los que las aman, y muerte para los que las temen. No las temais, pues, no sea que se vuelvan con vosotros, y os quiten todo lo que habeis ganado por medio de ellas.

Amad al pueblo, como el rio ama el orígen de donde nace, como la flor ama la planta que la produce, y como el niño ama el pecho que le alimenta: sus intereses y sus derechos deben seros preciosos; ayudadle á conservar los que ya tiene, y á ganar los que no tiene todavia; no temais partir con él los que vosotros habeis adquirido; porque todo lo que es luz se comunica sin dividirse, y los que toman no hacen perder cosa alguna á los que dan.

Cuando Dios pone un hijo sobre el corazon de una madre, los hijos anteriores pierden alguna cosa de sus cuidados y de su amor. Del mismo modo, cuando la patria abre su seno á nuevos hijos, concediéndoles derechos que no tenian, nada quita á los que ya los poseian; antes por el contrario aumenta su fuerza aumentando su número, porque los derechos como los deberes se garantizan mútuamente. Cuantos mas derechos tiene un hombre, tanto mas se interesa en respetar los de los demás: los hombres mas peligrosos para la sociedad son los que no tienen derecho alguno; porque no teniendo cosa alguna que perder, y por el contrario pudiendo ganarlo todo en una mudanza, amenazan sin cesar el reposo y la seguridad del estado.

Muchos de entre vosotros, sorprendidos de ese vértigo que se apodera de los hombres débiles de entendimiento y pobres de corazon, cuando de repente se hallan en los puestos mas altos de la sociedad, se avergüenzan de su orígen: no quieren inclinar sus miradas hácia el pueblo, no sea que se acuerden que ellos mismos fueron pueblo: quieren vengarse de los pobres, por la desgracia que tuvieron de ser pobres como ellos. Pero Dios y los hombres abominan á los que desprecian al pobre, despues de haber sido pobres ellos mismos; porque estos tales provocan la cólera de los pueblos, y les ponen el ódio en el corazon y la venganza en las manos.

Tratad con respeto al pobre, ¡ó vosotros los que habeis sido elevados por vuestro trabajo! No esteis sentados como un señor, cuando ellos estén de pie delante de vosotros. No tengais cubierta vuestra cabeza, cuando el viejo descubre sus cabellos blancos para esponeros su miseria. No inflen vuestra voz el orgullo y la arrogancia, cuando el huérfano venga á deciros llorando: tened piedad de mí, porque no tengo padre.

Haced compañero de vuestra ganancia al que ha sido compañero de vuestros trabajos; porque la asociacion en el trabajo y en sus resultados es una de las ideas que han echado las manos profundas raices en la sociedad, y que deben madurar los siglos venideros. Haced que vuestra vida sea una luz para el ignorante, vuestro corazon un apoyo para el débil, y que los desgraciados hallen su consuelo viendoos á vosotros.

Procurad que vuestra fé y vuestra caridad inspiren al pueblo el amor de Dios y el respeto á la religion; porque el pueblo que se eleva fuera de la religion se eleva por el orgullo, y el orgullo de los pueblos destruye la tierra.

XLVIII.

A los nobles.

Todos los hombres tienen un mismo orígen, porque los cuerpos de todos los hombres provienen de la tierra, y todas las almas suben hasta Cristo.

Sin embargo todos los hombres no tienen los mismos dones; y esta variedad produce la armonia, haciendo posibles el órden y la subordinacion. Por todas partes hay ciertos grados, hasta entre los ángeles; todo lo que se cuenta ó numera se distingue; y el número hace imposible la igualdad perfecta.

Los que tienen mas luces deben ilustrar á los que tienen menos; los que tienen mas gracias deben amar y santificar á los demás; los que son mas ricos deben dar á los que lo son menos: el hombre nada recibe de mas, sino para comunicarlo á los otros: sus dones no son derechos ni privilegios, sino deberes y obligaciones.

La nobleza, no es otra cosa que la gloria: la gloria es Dios quien la dá; y la historia es la que la publica. El título de un libro no dice lo que contiene, sino que solamente os invita á que le leais; del mismo modo, el título de un hombre no os dice lo que es, sino lo que debe ser. Ningun título puede conferir nobleza alguna al hombre; porque el hombre es libre para ser bueno ó malo, y puede usar ó abusar de los dones que ha recibido de Dios.

Las luces del ingenio, las grandezas de la virtud, las glorias del pensamiento, el heroismo del sacrificio y de la caridad; estos son los verdaderos títulos de nobleza, y nadie lo disputará.

Si alguno dota y regala á su pais un pensamiento alto y sublime, ó descubre una cosa útil para la ciencia, para las artes ó para la industria, ved aquí un noble; su título de grandeza no lo consumirá el tiempo.

Si la historia pronuncia con amor el nombre de un hombre, si la posteridad le bendice y le honra, este hombre es noble; su título es la página de la historia donde está escrito su nombre.

Aquel que ha enriquecido á su pais con los tesoros de su caridad, y ha abierto un asilo á la ignorancia, al dolor ó á la miseria, este tal posee el mas hermoso título de nobleza en las bendiciones del pobre, y en el reconocimiento de la posteridad. El que ha defendido á su patria, es noble por su espada; y su blason está inscripto en las cicatrices que cubren su cuerpo.

Si la iglesia levanta un nombre sobre sus altares, ó le escribe

en el frontispicio de sus templos, aquel es noble; porque los pueblos invocan su nombre, y las súplicas de las naciones suben hácia él.

No os lleneis de orgullo, ¡ó vosotros á quienes Dios ha impuesto el peso de un gran nombre! No mireis con desprecio al pobre, ¡ó vosotros los que poseeis los bienes de la tierra y nadais en las delicias! Vuestros títulos no son mas que grandes deberes, y el cordero inmaculado de Dios no ha hallado en su corazon sino imprecaciones contra vuestras riquezas. Dios no os ha ensalzado sino para que os inclineis hácia los pequeños; Dios ha establecido entre el palacio del rico y la cabaña del pobre una pendiente dulce y fácil, para que el dinero baje alli como de sí mismo.

No temais mezclar vuestra sangre con la del pobre á quien la sangre de Cristo ha redimido; porque la sangre mas noble es la que hace palpitar al corazon mas generoso, y la que jamás ha hecho salir al rostro la vergüenza de una accion mala. No hay mal casamiento sino entre la virtud y el vicio, y la nobleza que viene del corazon no es jamás indigna de aquella que viene de la sangre.

Acordaos que el pobre ha sido regenerado por el mismo bautismo que vosotros, y que os sentais á la misma mesa que él para alimentaros del mismo Dios. Tened fija siempre la vista en la cruz, y os enseñará grandes cosas; mirad aquel que ha muerto sobre ella, y su caridad y humildad entrarán en vuestro corazon.

Volveos hácia lo pasado, y procurad que las lecciones de la historia no sean una cosa inútil para vosotros; sabed que lo que Dios ha hecho, lo hará todavia, porque él destruye el orgullo donde quiera que le encuentra. Si os elevais, Dios os humillará; y él levantará al pequeño que vosotros humilleis, y al pobre que desprecieis.

Mirad al rededor de vosotros: vuestro orgullo ha cubierto al mundo de ruinas; y revoluciones espantosas han conmovido la tierra, porque no habeis visto á Jesucristo en los pobres.

No hay cosa mas grande y augusta como una nobleza que tiene sus títulos en los anales de un pueblo, y cuyo nombre recuerda la historia con complacencia. Cosa hermosa es ser descendiente de una sangre que ha sido derramada por la patria, y ser hijo de un hombre que la ha glorificado con sus virtudes é ingenio. Si vosotros llevais un tal nombre, os es permitido glorificaros de él; no por vosotros, sino por vuestra patria á quien pertenece; no para reclamar derechos, sino para invocar deberes. La

nobleza se conserva por los mismos medios que la han producido, por el sacrificio y por las virtudes.

Cuando invocais la nobleza como un privilegio, ó cuando os sirve como medio para elevaros orgullosamente por encima de los demás, y para humillarles, entónces abusais de ella y la haceis odiosa é insoportable. Los que os han legado el nombre de que os gloriais, solo reclamaron un privilegio, el de el sacrificio: este solo es el que os han transmitido; este solo es del que podeis llenaros de orgullo. La nobleza es un servicio, la nobleza es una funcion; cuando deja de ser esto, no es mas que un rótulo, una inscripcion, una etiqueta aplicada á un nombre.

Que pocos entre vosotros ¡o nobles! comprenden estas cosas. Todavia se encuentran entre vosotros muchas virtudes que elevan el corazon, que engrandecen el alma, y que dan al carácter un temperamento fuerte y generoso; pero rara vez se hallan en vosotros aquellas virtudes que inclinan hácia los pequeños y hácia los pobres por medio de la humildad y la caridad cristiana. La ausencia de estas virtudes ha dado por vuestra culpa á la nobleza yo no se que de fatal, que la hace semejante á las instituciones antiguas de los pueblos paganos. El mundo se ha acostumbrado ver en vosotros, no familias consagradas á la gloria y á los intereses de la pátria, sino una clase que tiene intereses separados de los suyos; una nacion en la nacion, y perteneciendo á ella no por el deber y por el sacrificio sino por los derechos y por los privilegios.

Una bella mision os queda. Hoy que los pueblos, conducidos por yo no se que vértigo, renuncian á su gloria pasada, y parece quieren arrancar violentamente su historia de su base, reunid y reconcentrad en vuestra alma todo lo que vuestros antepasados dieron de gloria a Dios, de amor á la iglesia, y de sacrificios á la pátria. Leed y releed los análes de vuestro pais; buscad allí los títulos de vuestra familia, porque allí deben estar; admirad los actos de heroismo que les hicieron merecedores de tales títulos, y deciros á vosotros mismos: yo no quiero ser lo que fueron mis padres sino haciendo lo que ellos hicieron.

Si la patria necesita de brazos para defenderla, mostradla los vuestros. Si pide sacrificios, negaciones, ofrecimientos y ánimo, compareced, corred, apresuraos. Mas cuando os convide con sus favores, con sus honores y con sus privilegios, ocultaos; dejad que se arrojen sobre el dinero, con que ella paga los servicios que se la hacen, aquellos hombres ambiciosos que embarazan hoy los palacios de los que tienen el poder. Guardad para

vosotros lo que no es pagado sino con la estimacion, con el reconocimiento, y con el amor de vuestros conciudadanos.

Fijaos en lo pasado, no para quedar allí inmóviles, sino para fijar el pie con mas seguridad en lo porvenir. La libertad y la igualdad que dimanan del cristianismo, ó son inspiradas por él, deben ser para vosotros los mas ardientes amigos. Buscad con preferencia aquel que es mas pequeño y mas pobre: descubridle como por un instinto secreto, y que jamás pueda percibir la distancia que le separa de vosotros. Si un rico y un pobre os buscan, haced esperar á aquel porque el tiempo le es menos precioso; y no hagais venir dos veces al pobre, para quien el tiempo es toda su riqueza.

Vosotros no podeis ser los señores de los pueblos que rodean el castillo de vuestros antepasados; pero podeis ser todavia sus protectores, sus amigos, y sus amos en el arte de vivir cristianamente y de glorificar á Dios, á la iglesia y á la patria. En lugar de venir á hacer ostentacion de un lujo orgulloso en medio de las grandes ciudades, estad en el sitio al que Dios ha ligado la gloria de vuestras familias; y continuad allí el bien que vuestros padres han comenzado, para que allí mismo sea bendecido vuestro nombre.

En todas partes donde hay una iglesia, un hospital y una escuela, allí está la suma y el todo de la religion cristiana; porque estas tres cosas no hacen sino una. Visitad pues á Dios en estos tres templos, donde se nos muestra como oculto; aquí bajo el velo de pan, allí bajo el velo del dolor, ó bajo el velo mas gracioso de la inocencia y el candor de los niños que ha santificado en el bautismo.

Procurad que se os vea aceptar con empeño y aun buscar todas las funciones de la vida social, que no dan ni comunican sino deberes, y el poder ser útil á los demás. No rehuseis tomar parte en las elecciones, donde podeis dar vuestro voto á un hombre que lo merezca. Si la eleccion de vuestros conciudadanos recae en vosotros, aceptad con reconocimiento el testimonio de confianza que os dan, y llenad con un santo celo los deberes que os impone.

Procurad que vuestra casa sea un santuario de justicia y de caridad. No permitais jamás que el pobre y el desgraciado salgan de ella sin llevar consigo ó un socorro ó un buen consejo. Haced por revivir en vosotros las virtudes y la sabiduria de vuestros padres; y vosotros vereis como ellos que las familias divididas vienen á buscaros por árbitro de sus diferencias, y que los débiles acuden á pediros proteccion: las bendiciones de todos

aquellos á quienes habreis hecho algun bien darán á vuestra alma unas alegrias mas dulces, que aquellas que buscais en el lujo que os arruina, y en los placeres que os corrompen.

XLIX.

A los buenos.

Dios hace los hombres, los hombres hacen las leyes, las leyes forman la sociedad, y la sociedad forma las costumbres. Y cada cosa vuelve á obrar sobre su principio y vuelve á hacer á su imágen y semejanza lo que ella misma ha hecho. Asi es que las costumbres forman las sociedades, las sociedades hacen las leyes, las leyes hacen los hombres; y en este flujo y reflujo de accion, solo Dios permanece inmóvil, siempre él mismo, haciendo y dando todo, y no recibiendo cosa alguna.

Dios dá á los pueblos la fé; y la fé les dá la gloria, separando sus pensamientos de la tierra, y atrayendo sus esperanzas hácia un fin noble y santo. Los pueblos que no creen en Dios, creen en el oro y el placer. Los que no levantan sus deseos hácia el cielo, andan arrastrando sobre la tierra. Los que no se humillan delante de la autoridad de la iglesia, se humillan delante de los hombres. Y los que no quieren obedecer á la ley de Dios, y dejarse gobernar por su providencia, son entregados á ellos mismos, y sufren el yugo de la fuerza.

Ved y juzgad. Los pueblos que han abandonado la fé ¿qué son ahora? ¿Qué hacen? Ellos se han perdido en la investigacion de los bienes transeuntes, y toda su gloria consiste en gozar. Y la verdadera gloria no hallando un sitio donde reposar, en este mundo inundado por el egoismo, se ha vuelto hácia Dios como la paloma se volvió á Noe en tiempo del diluvio, porque las aguas cubrian la superficie de la tierra.

Cuando la caridad se apaga en el corazon del hombre, el egoismo se enciende en él; como se ve inflamarse en las entrañas de la tierra un cadáver descompuesto por la muerte. Y los pueblos toman por luz esos fuegos ligeros é inconstantes que no aparecen sino por la noche, y se dicen unos á otros: Marchémos, y no temámos cosa alguna; porque luce, y el resplandor con que nos invita guiará nuestros pasos.

Una grande desolacion arruina la tierra: los malos se agitan, se conciertan, se unen, se dedican al mal, mientras que los buenos

se duermen en una culpable indiferencia, y sin combatir abandonan el campo á sus enemigos.

¡Desgraciados de aquellos que teniendo la verdad, no la manifiestan en su vida! ¡Desgraciados de aquellos que teniendo el principio del bien, no sacan de él todo lo que puede producir para ellos y para todos los demás! En todas partes donde las instituciones dan á cada hombre un grado de poder, donde los hombres se numeran, donde el número hace y tiene la fuerza, y donde la mayoría gobierna; una cuenta terrible se tomará á aquellos que, por su negligencia, dejasen la autoridad, el poder, y la fuerza en las manos de los malos.

El mal que nos roe, que devora la substancia del bien, y que altera hasta el último gérmen de nuestra gloria, no es la actividad, el celo, y el ardor de los malos (siempre ha habido malos y siempre han obrado) sino la inaccion, la pereza, y el entorpecimiento de los buenos. Si Dios no dispierta á estos de su sueño culpable con algun grande golpe de su cólera, un porvenir afrentoso y lamentable nos espera.

Dios no puede sufrir ni permitir que se le lien las manos, y que se le reduzca á la impotencia. Pues ved lo que haceis. ¡ó vosotros á quienes Dios comunica sus bienes, y en quienes habita por su gracia! Dios está en vosotros, y vosotros le ocultais como una cosa vergonzosa. Dios está en vosotros porque sois buenos y no podeis serlo sino por él; Dios está en vosotros con su poder infinito, con su accion irresistible, y con su fuerza indomable; mas vosotros le aprisionais en vuestro corazon, le guardais como se guarda á un niño que no puede andar, por miedo de que caiga. Vosotros le reteneis como si estuvieseis celosos de él, y como si temieseis perder su amor haciéndole amar de los otros. ¿Teneis acaso mas fé en el mal que en el bien? ¿Creeis que Satanás es mas fuerte que Dios, y que el pecado es mas poderoso y mas eficaz que la redencion?

¡O Dios mio! Todo el mal está en que aquellos que os aman, se aman á sí mismos en vos. Poco les importa que los otros se pierdan, con tal que ellos se salven. No es vuestra gloria la que buscan sino su reposo y su dicha. Ellos han desfigurado la piedad; se han imaginado que para ser de vos es preciso separarse de sus hermanos, abandonar el mundo á su corrupcion, y dejar que los malos establezcan el reino del pecado sobre la tierra.

Cuando el poder de ser útil y de hacer venir el reino de Dios al mundo era un privilegio de algunos hombres solamente, se podia ser piadoso retirándose de la sociedad: mas ahora que todos